

Reseña del libro

de B. B. P. Bethancourt: *Abrazos de una nariz sin olfato*. Granada: Tragacanto, 2012. Colección Por mi mala cabeza

Sonia Fernández Hoyos¹

Recepción: 3 de junio de 2014 / Aprobación: 27 de junio de 2014

Abrazos de una nariz sin olfato, de B. B. P. Bethancourt (pseudónimo literario de A. García Rodríguez, poeta de origen panameño y especialista en literatura centroamericana y colonial), constituye una obra singular y sugerente desde el mismo título. Se trata de un poemario publicado en la cuidada colección *POR MI MALA CABEZA*, de la editorial española Tragacanto, que, desde la originalidad del título, se construye sobre una imagen que justifica y da sentido al libro. En efecto, los poemas (62 en total) se estructuran dentro de una galería de abrazos “numerados” que funcionan a modo de secciones (17 en total), más un epílogo en forma de “antiabrazos”. La novedad reside no solo en esta disposición en sí misma, sino también en el hecho de que los abrazos numerados lo están de una manera aparentemente aleatoria: desde el abrazo número 70, hasta el número 19, pasando por diversos estadios (20, 26, 30 y 30, 1, 8...), y que en algunos casos incluyen, a su vez, denominaciones como la de cuasi abrazo, abrazos insustituibles, eternos, equivocados o un conjunto de abrazos de más. Cada una de estas secciones está integrada por un número de poemas diverso (la más breve, 1; 10 la más extensa). Esto se completa con una serie de cinco poemas titulados “abrazos sin cifra”, distribuidos a lo largo del libro, donde dos de los cuales sirven de marco por cuanto abren y cierran el texto.

Esta elaborada estructura desvela una obra muy meditada, elaborada con sumo cuidado y profundamente coherente. No estamos ante una recopilación de poemas sin más, sino ante un libro concebido como obra total, en la que cada sección o abrazo tiene una razón de ser, un sentido y, a pesar de la “extraña” numeración, en apariencia arbitraria, cada uno cumple un papel preciso tanto temática como estructuralmente. Los cinco poemas sin cifra, antes mencionados, proporcionan un buen ejemplo de esto último en la medida en que

¹ Española. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, España. Profesora en la Université de Lorraine, Francia. Correo electrónico: soniafdz@gmail.com



los mismos funcionan como contrapunto en tanto matizan, añaden, subrayan o apuntan al resto de poemas, como una suerte de voz contemplativa que enuncia siempre desde la experiencia, a veces de manera irónica, otras directamente desencantada. En estos cinco poemas hay una búsqueda de “ese instante de ternura” –representado por la imagen del título– (una de las claves del libro) que “redima en la eternidad”, tal como se enuncia al abrir el poemario o “hasta que el egoísmo nos separe”, tal como se nos advierte al cerrar el mismo. Estos abrazos sin cifra plantean, en versos contundentes y muy breves, dicotomías paradójicas o confrontadas: vidas paralelas/vidas cruzadas, desnudo en silencio/penas sin brillo, exceso/consuelo imposible, principio y final repetitivos, pero, sobre todo, destaca en ellos la necesidad de la celebración del instante y con ello se pone de relieve, a su vez, la fragilidad de lo transitorio/lo efímero de lo humano.

Abrazos de una nariz sin olfato es un libro de urgencias y deseos: urgencias por aprehender el momento (“Plegaria angelical”), el fragmento congelado (“Duende”), en el instante exacto en que pasa a convertirse en un “recuerdo” suspendido (“Trampa”), dejando a la memoria plagada de instantes y fantasmas (“Eterno pro abolición de la memoria”, “*Memory broken by sleeping hours*”); deseo por satisfacer necesidades, sobre todo la necesidad de lograr, aunque solo sea por un segundo, no estar solos (“Sonrisa preliminar”, “Aunque sea”). Además, los abrazos que componen la parte central del libro abordan una variedad de “estados” y situaciones, entre los que destaca especialmente una sostenida soledad “compartida” (“Método de seducción en dos”, “Gato-desacompaña”), una convivencia a veces opresiva (“Mi casa NO”), la dicotomía presencia/ausencia (“Padre”), el insomnio (“Economía”), el olvido (“Voluntades”), la traición (“De-cadencias”) o lo que resta en la convivencia cuando solo queda la costumbre (“Danos, vida, algo que no se conozca por esta tu morada”). Hay también una tematización del deseo en términos ya sea de una entrega mediada (“*Monogamic Site*”), de una particular formulación del “ir y quedarse y con quedar partirse”, tal como lo expresa el verso de Lope de Vega, sobre la partida y lo que dejamos –con ella– atrás (“Falársana”), del no saber/poder irse del todo (“Orbe intemporal”) o bien de la voz de quien ya ha dejado de esperar y advierte que “[n]o hay ya vigía / que vele las horas de la espera, / sólo hay ojos de insomnio que velan otras vidas” (“*Buildings*”). El lector encontrará una voz coherente que observa el mundo, que vive las pasiones, como dicen que hay que vivirlas, al límite (“*Fais-moi mal* descartografiado”); una voz lírica que se define (y las definiciones son otro elemento clave) siempre en relación con el Otro, a pesar de/con/contra el Otro, porque, como se lee en el poema “Medusa”, el monstruo lo es por el Otro y necesita que esa Otredad le devuelva la imagen en el espejo. Se trata de una voz que se mueve en los límites de la ambigüedad y la androginia (“No deseará la mujer del prójimo”, “Frío”), que no lo dice todo, sino que sugiere, y, cuando dice, lo hace de una forma contundente, tajante, valiéndose de un juego métrico (alternancia de versos breves y más o menos extensos) que destaca la evidencia, sin pretensiones, de su discurso.



Una de las características del poemario consiste en la creación de una atmósfera precisa, en consonancia con los distintos estadios mencionados antes (“*Dudasic Park*”, “*Malhumor-acecho aburriéndose*”). Bethancourt consigue, con pocas palabras, construir atmósferas asfixiantes (“*Piscina con calor y silencio*”), misteriosas (“*Imprescindible venía*”) o abisales a veces (“*Osedax*”) que sugieren mucho más de lo que dicen (“*Espectro*”). Esto se complementa con la preeminencia de las imágenes en detrimento de la acción: la voz de *Abrazos de una nariz sin olfato* persigue imágenes, las elige cuidadosamente y las ofrece, luego de una reflexión poética, depuradas, casi como instantáneas pictóricas (“*Naturaleza muerta en serio*”, “*Silenciosa en superficie plana*”, “*La dama de las camelias*”). Y muchas de estas imágenes son descarnadas, cosa que no deja indiferente al lector (“*Ataraxia*”, “*Lázaro*”, “*Besos para una alma en la cruz roja*”).

Junto a esto hay una serie de poemas “leves”, más o menos descriptivos, poemas-juego (formas estróficas, disposición gráfica) que ironizan sobre formas establecidas, como recetas, oraciones o canciones (“*Relato*”, “*Receta*”), y desmitifican convenciones o verdades “instituidas” (“*Comerciales*”, “*Ave María*”). Todos estos poemas contribuyen a amenizar la lectura, por un lado, y aumentan el contraste con lo anterior, por otro. Se trata de escenas aisladas, más o menos cotidianas (“*Ducha*”, “*Calzados*”) y simples, en las que se introduce, muchas veces, un elemento que distorsiona la aparente armonía y provoca en el lector cierta sensación de incomodidad, extrañeza o desasosiego (“*Zodiaco*”, “*Danzas*”, “*Antiplegaria*”). Y todo este despliegue se jalona con la presencia (a veces explícita y otras no tanto) de unos compañeros de viaje literarios y musicales (desde Cervantes hasta Baricco, pasando por Pessoa, Wallace Stevens, Kikí Dimulá, Chabuca Granda, entre otros), con quienes Bethancourt establece un fructífero diálogo a partir de las mismas afinidades electivas.

Abrazos de una nariz sin olfato es un libro conmovedor que, de alguna manera, acompaña, cuyos poemas, después de ser leídos, permanecen, vuelven... Quizá por ello esta obra ha sido objeto de un estudio musical² por parte de Electra I. Castillo, que ha compuesto diversas piezas instrumentales cortas para piano, cuerdas y oboe a partir de la lectura del poemario. La música junto con la lectura de algunos poemas (en voz de Bethancourt) ha sido presentada en concierto en vivo en Panamá (2012) y recopiladas en una grabación titulada *Opus sostenido. Alegoría musical para Abrazos de una nariz sin olfato* (2014). En definitiva, estamos ante un libro que supone una singular contribución a las letras panameñas gracias a su estructura y temática poco usuales³ y que confirma la originalidad creativa del istmo centroamericano. Cabe decir, de igual forma, que es un libro incómodo, cuya lectura plantea al lector un desafío

2 Existe igualmente, un trabajo gráfico, una serie de mini-abrazos o dibujos a tinta, a cargo de una joven artista ilustradora griega, que ilustrarán la futura edición multilingüe del poemario.

3 Véase una entrevista a Bethancourt en el siguiente enlace <http://luispulidoritter.com/otros-autores/panama/350-b-b-p-bethancourt-panama>



en tanto no nos complace con realidades amables, sino que nos enfrenta con los fantasmas cotidianos, con la soledad, la pérdida provocada por la ausencia irreparable, la traición, la urgencia y el deseo. Nos enfrenta también con la desmitificación de las excusas que nos hacen ser (o creer ser) quienes somos (“Interrogante”) y que evidencia la necesidad desesperada por encontrar –aunque sea por un instante– ese tipo de compañía que nos hace sentir como en casa. Sin embargo, a pesar de todo lo dicho anteriormente, no es un libro desalentador, muy por el contrario y aquí parece oportuno acabar reivindicando el epígrafe con el que se abre este poemario, *Abrazos* es un canto “[a] la esperanza, aniquiladora de todo pesimismo”.